

Anónimo
Dhammapada

E LEJANDRIA

Anónimo
Dhammapada

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

DHAMMAPADA

ANÓNIMO

PUBLICADO: ENTRE LOS SIGLOS III Y I A. C.

FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA (TRADUCIDO AL CASTELLANO POR
ELEJANDRÍA DESDE LA TRADUCCIÓN AL INGLÉS REALIZADA
POR FRIEDRICH MAX MÜLLER)**

DHAMMAPADA

NOTA DE ELEJANDRÍA

El *Dhammapada* es uno de los textos más antiguos y venerados del budismo. Pertenece al canon pali, la colección de escrituras que recoge las enseñanzas atribuidas a Siddhārtha Gautama, el Buda histórico, y fue compilado probablemente entre los siglos III y I a. C. Su título puede traducirse aproximadamente como «el camino de la verdad» o «los versos de la doctrina», y a lo largo de más de dos milenios ha sido para millones de personas lo que los Proverbios para la tradición bíblica o el Tao Te Ching para el taoísmo: un compendio de sabiduría destilada, breve y penetrante, pensado tanto para la meditación cotidiana como para la formación espiritual.

El texto se organiza en veintiséis capítulos temáticos que agrupan cuatrocientos veintitrés versos. No hay en él narración ni argumento: cada verso es una sentencia autónoma, una imagen, una advertencia o una promesa. El lector encontrará reflexiones sobre la naturaleza de la mente y el pensamiento, sobre la futilidad del odio y la codicia, sobre el valor de la virtud practicada en silencio, y sobre el camino que conduce, según la doctrina budista, a la liberación del sufrimiento. Algunos versos resultan de una simplicidad casi desconcertante; otros exigen detenerse y releer. Todos comparten

una misma convicción de fondo: que el origen de nuestro sufrimiento y de nuestra felicidad se encuentra en nosotros mismos, no en el mundo exterior.

La traducción que el lector tiene en sus manos parte de la versión inglesa que Friedrich Max Müller publicó en 1881 dentro de la serie *Sacred Books of the East*, la primera gran empresa académica de traducción sistemática de las escrituras de Oriente al inglés. Max Müller fue un pionero de la filología comparada y del estudio científico de las religiones, y su versión, aunque hoy ha sido superada en rigor filológico por traducciones directas del pali, sigue siendo un texto de referencia por su claridad y por la seriedad con que su autor se aproximó a una tradición que le era culturalmente ajena. Elejandría la presenta aquí vertida al castellano, manteniendo la sobriedad de estilo que caracteriza al original y respetando la terminología budista en los casos en que ninguna traducción española lograría preservar el matiz del concepto.

Elejandría

CAPÍTULO I: LOS VERSOS GEMELOS

1 Todo lo que somos es fruto de lo que hemos pensado: en nuestros pensamientos tiene su fundamento, de nuestros pensamientos está hecho. Si un hombre habla o actúa con un pensamiento malvado, el dolor lo persigue, como la rueda sigue al pie del buey que tira del carro.

2 Todo lo que somos es fruto de lo que hemos pensado: en nuestros pensamientos tiene su fundamento, de nuestros

pensamientos está hecho. Si un hombre habla o actúa con un pensamiento puro, la felicidad lo sigue, como una sombra que jamás lo abandona.

3 «Me insultó, me golpeó, me venció, me robó»: en quienes albergan tales pensamientos, el odio nunca cesará.

4 «Me insultó, me golpeó, me venció, me robó»: en quienes no albergan tales pensamientos, el odio cesará.

5 Porque el odio nunca cesa por el odio: el odio cesa por el amor; esta es una antigua verdad.

6 El mundo no sabe que todos debemos llegar aquí a nuestro fin; pero quienes lo saben, sus disputas cesan de inmediato.

7 Al que vive buscando solo placeres, con los sentidos sin freno, desmedido en el comer, ocioso y débil, Mara, el tentador, lo derribará sin duda, como el viento abate un árbol endeble.

8 Al que vive sin buscar placeres, con los sentidos bien dominados, moderado en el comer, fiel y fuerte, Mara no lo derribará, como el viento no derriba una montaña de roca.

9 Quien desea vestir el hábito amarillo sin haberse purificado del pecado, quien desdén la templanza y la verdad, no es digno del hábito amarillo.

10 Pero quien se ha purificado del pecado, está bien asentado en todas las virtudes y tiene en cuenta también la templanza y la verdad, ese sí es digno del hábito amarillo.

11 Quienes imaginan la verdad en la mentira y ven la mentira en la verdad, jamás alcanzan la verdad, sino que siguen vanos deseos.

12 Quienes conocen la verdad en la verdad y la mentira en la mentira, alcanzan la verdad y siguen deseos verdaderos.

13 Como la lluvia penetra en una casa mal techada, la pasión penetra en una mente irreflexiva.

14 Como la lluvia no penetra en una casa bien techada, la pasión no penetra en una mente reflexiva.

15 El malhechor llora en este mundo y llora en el siguiente; llora en ambos. Lloro y sufro cuando contempla el mal de su propia obra.

16 El hombre virtuoso se alegra en este mundo y se alegra en el siguiente; se alegra en ambos. Se alegra y se regocija cuando contempla la pureza de su propia obra.

17 El malhechor sufro en este mundo y sufro en el siguiente; sufro en ambos. Sufro cuando piensa en el mal que ha hecho; sufro aún más cuando continúa por el camino del mal.

18 El hombre virtuoso es feliz en este mundo y es feliz en el siguiente; es feliz en ambos. Es feliz cuando piensa en el bien que ha hecho; aún más feliz cuando continúa por el camino del bien.

19 El hombre irreflexivo, aunque pueda recitar una gran parte de la ley, pero no la practica, no participa del sacerdocio; es como el vaquero que cuenta las vacas ajenas.

20 El seguidor de la ley, aunque solo pueda recitar una pequeña parte de ella, pero, habiendo renunciado a la pasión, al odio y a la insensatez, posee el verdadero conocimiento y la serenidad de espíritu; ese, sin afanarse por nada en este mundo ni en el venidero, sí participa verdaderamente del sacerdocio.

CAPÍTULO II: SOBRE LA DILIGENCIA

21 La diligencia es el camino de la inmortalidad (el Nirvana); la irreflexión, el camino de la muerte. Los que son diligentes no mueren; los que son irreflexivos es como si ya estuvieran muertos.

22 Los que han avanzado en la diligencia, habiendo comprendido esto con claridad, se deleitan en la diligencia y se regocijan en el conocimiento de los Ariyas, los elegidos.

23 Estos sabios, meditativos, firmes, siempre en posesión de grandes fuerzas, alcanzan el Nirvana, la dicha suprema.

24 Si una persona diligente se ha despertado, si no es olvidadiza, si sus actos son puros, si actúa con reflexión, si se domina a sí misma y vive conforme a la ley, su gloria crecerá.

25 Mediante el despertar, la diligencia, la moderación y el dominio, el sabio puede construirse una isla que ninguna inundación pueda anegar.

26 Los necios siguen la vanidad, los hombres de mala sabiduría. El sabio guarda la diligencia como su mejor joya.

27 ¡No sigas la vanidad, ni el disfrute del amor y la lujuria! Quien es diligente y meditativo alcanza una alegría abundante.

28 Cuando el hombre instruido ahuyenta la vanidad con la diligencia, el sabio, escalando las terrazas de la sabiduría, mira a los necios desde lo alto; sereno contempla a la muchedumbre afanosa, como quien está en una montaña y mira a los que permanecen en el llano.

29 Diligente entre los irreflexivos, despierto entre los que duermen, el sabio avanza como un caballo de carrera que deja atrás al jamelgo.

30 Gracias a la diligencia, Maghavan, Indra, ascendió al señorío de los dioses. Todos alaban la diligencia; la irreflexión siempre es censurada.

31 El Bhikshu, el mendicante, que se deleita en la diligencia y mira con recelo la irreflexión, avanza como el fuego, quemando todas sus ataduras, grandes o pequeñas.

32 El Bhikshu, el mendicante, que se deleita en la reflexión y mira con recelo la irreflexión, no puede caer de su estado de perfección; está cerca del Nirvana.

CAPÍTULO III: EL PENSAMIENTO

33 Así como el flechero endereza su saeta, el sabio endereza su pensamiento tembloroso e inestable, difícil de guardar, difícil de refrenar.

34 Como un pez sacado de su morada acuática y arrojado en tierra seca, nuestro pensamiento se agita en todas direcciones para escapar del dominio de Mara, el tentador.

35 Es bueno domar la mente, que es difícil de contener y veleidosa, que corre adondequiera que se le antoja; una mente domada trae la felicidad.

36 Que el sabio custodie sus pensamientos, pues son difíciles de percibir, muy astutos, y corren adondequiera que se les antoja: los pensamientos bien custodiados traen la felicidad.

37 Quienes refrenan la mente, que viaja lejos, que vaga sola, que carece de cuerpo y se esconde en la cámara del corazón, se liberarán de las ataduras de Mara, el tentador.

38 Si los pensamientos de un hombre son inestables, si no conoce la ley verdadera, si su paz de espíritu está turbada, su conocimiento nunca será perfecto.

39 Si los pensamientos de un hombre no están dispersos, si su mente no está confusa, si ha dejado de pensar en el bien y en el mal, entonces nada hay que temer para él mientras sea vigilante.

40 Sabiendo que este cuerpo es frágil como un cántaro, y haciendo este pensamiento firme como una fortaleza, debe uno

atacar a Mara, el tentador, con el arma del conocimiento, vigilarlo una vez vencido, y no descansar jamás.

41 No tardará mucho, ¡ay!, en que este cuerpo yaga sobre la tierra, despreciado, sin entendimiento, como un tronco inútil.

42 Lo que un enemigo pueda hacer a su enemigo, o un adversario a su adversario, una mente mal dirigida nos causará a nosotros un daño mayor.

43 Ni una madre, ni un padre harán tanto, ni ningún otro pariente; una mente bien dirigida nos prestará un servicio mayor.

CAPÍTULO IV: LAS FLORES

44 ¿Quién vencerá esta tierra, y el mundo de Yama, señor de los difuntos, y el mundo de los dioses? ¿Quién hallará el camino de la virtud, tan claramente trazado, como el hombre hábil halla la flor adecuada?

45 El discípulo vencerá la tierra, y el mundo de Yama, y el mundo de los dioses. El discípulo hallará el camino de la virtud, tan claramente trazado, como el hombre hábil halla la flor adecuada.

46 Quien sabe que este cuerpo es como espuma y ha aprendido que es tan ilusorio como un espejismo, romperá la flecha de puntas floridas de Mara y nunca verá al rey de la muerte.

47 La muerte arrebató al hombre que anda recogiendo flores con la mente distraída, como una riada se lleva a una aldea dormida.

48 La muerte somete al hombre que anda recogiendo flores con la mente distraída antes de que haya saciado sus placeres.

49 Como la abeja recoge el néctar y se aleja sin dañar la flor, ni su color ni su fragancia, así debe el sabio vivir en su aldea.

50 No las perversidades ajenas, no sus pecados de comisión o de omisión, sino sus propias faltas y negligencias debe considerar el sabio.

51 Como una flor hermosa, de vivos colores pero sin fragancia, son las palabras bellas pero estériles de quien no actúa en consecuencia.

52 Pero, como una flor hermosa, de vivos colores y plena de fragancia, son las palabras bellas y fecundas de quien actúa en consecuencia.

53 Así como de un montón de flores pueden tejerse muchas guirnaldas, así muchas cosas buenas puede llevar a cabo el mortal desde el momento en que nace.

54 El aroma de las flores no viaja contra el viento, ni el del sándalo, ni el del tagara ni el de las flores mallika; pero el perfume de los hombres buenos viaja incluso contra el viento; el hombre bueno impregna todos los lugares.

55 El sándalo o el tagara, una flor de loto o una vassiki: entre todas estas clases de perfumes, el perfume de la virtud no tiene igual.

56 Escaso es el aroma que emanan el tagara y el sándalo; el perfume de quienes poseen la virtud asciende hasta los dioses como el más sublime de todos.

57 A las personas que poseen estas virtudes, que viven sin irreflexión y que han sido liberadas mediante el verdadero conocimiento, Mara, el tentador, jamás les encuentra el camino.

58-59 Como sobre un montón de basura arrojado al borde del camino crece el lirio lleno de suave perfume y encanto, así el discípulo del verdaderamente iluminado Buda resplandece por su conocimiento entre quienes son como basura, entre las gentes que caminan en la oscuridad.

CAPÍTULO V: EL NECIO

60 Larga es la noche para quien está despierto; largo es el camino para quien está cansado; larga es la vida para los necios que no conocen la ley verdadera.

61 Si un viajero no encuentra a nadie mejor que él o igual a él, que se mantenga firme en su camino solitario; no hay compañía posible con un necio.

62 «Estos hijos me pertenecen, y estas riquezas me pertenecen»: con tales pensamientos se atormenta el necio. Él mismo no se pertenece a sí mismo; ¡cuánto menos los hijos y las riquezas!

63 El necio que conoce su necesidad es, al menos en eso, sabio. Pero el necio que se cree sabio, a ese sí se le llama necio de verdad.

64 Si un necio convive con un sabio toda su vida, percibirá la verdad tan poco como la cuchara percibe el sabor de la sopa.

65 Si un hombre inteligente convive aunque sea un instante con un sabio, pronto percibirá la verdad, como la lengua percibe el sabor de la sopa.

66 Los necios de poco entendimiento son sus propios peores enemigos, pues cometen malas acciones que deben dar frutos amargos.

67 No está bien hecha la acción de la que un hombre debe arrepentirse y cuya recompensa recibe entre lloros y con el rostro bañado en lágrimas.

68 Sí está bien hecha la acción de la que un hombre no se arrepiente y cuya recompensa recibe con alegría y buen ánimo.

69 Mientras la mala acción cometida no ha madurado, el necio la considera como miel; pero cuando madura, entonces el necio sufre.

70 Aunque un necio coma mes tras mes su alimento a la manera de los ascetas, con la punta de una brizna de hierba kusa, no vale ni la decimosexta parte de quienes han sopesado bien la ley.

71 Una mala acción, como la leche recién ordeñada, no se agria de repente; ardiendo bajo las cenizas como el fuego, persigue al necio.

72 Y cuando la mala acción, una vez conocida, trae pesar al necio, entonces destruye su venturoso destino; es más: le parte la cabeza.

73 ¡Que el necio ansíe una reputación falsa, la preeminencia entre los Bhikshus, el señorío en los conventos, la veneración de las demás gentes!

74 «Que tanto el laico como el que ha dejado el mundo piensen que esto lo he hecho yo; que estén sujetos a mí en todo lo que deba o no deba hacerse»: así discurre la mente del necio, y su deseo y su orgullo van en aumento.

75 «Uno es el camino que lleva a la riqueza; otro, el que lleva al Nirvana»: si el Bhikshu, el discípulo de Buda, ha aprendido esto, no anhelará los honores y se esforzará por apartarse del mundo.

CAPÍTULO VI: EL SABIO (PANDITA)

76 Si ves a un hombre inteligente que te señala dónde se encuentran los verdaderos tesoros, que muestra lo que debe evitarse y administra reproches, sigue a ese sabio; será mejor, no peor, para quienes lo sigan.

77 ¡Que amoneste, que enseñe, que prohíba lo que no es conveniente! Los buenos lo amarán; los malos lo odiarán.

78 No tengas a malhechores por amigos, no tengas a gente baja por amigos: ten a personas virtuosas por amigos, ten por amigos a los mejores entre los hombres.

79 Quien bebe de la ley vive feliz con el espíritu sereno; el sabio se regocija siempre en la ley tal como la predicán los elegidos, los Ariyas.

80 Los aguadores conducen el agua adonde les place; los flecheros enderezan la saeta; los carpinteros labran el madero; los hombres sabios se forjan a sí mismos.

81 Como una roca sólida no es sacudida por el viento, los sabios no vacilan entre el vituperio y el elogio.

82 Los sabios, después de haber escuchado las leyes, se vuelven serenos, como un lago profundo, liso y quieto.

83 Los buenos caminan sean cuales sean las circunstancias; los buenos no parlotean anhelando el placer; tocados por la dicha o por el dolor, los sabios nunca parecen exaltados ni abatidos.

84 Si un hombre, ya sea por su propio bien o por el bien de otros, no desea ni un hijo, ni riquezas, ni señorío, y si no desea su propio éxito por medios ilícitos, entonces es bueno, sabio y virtuoso.

85 Pocos son entre los hombres quienes alcanzan la otra orilla y se convierten en Arhats; el resto de las gentes corren de un lado a otro por esta orilla.

86 Pero quienes, una vez que la ley les ha sido bien predicada, la siguen, cruzarán el dominio de la muerte, por muy difícil que sea de vencer.

87-88 El sabio debe abandonar el estado oscuro de la vida ordinaria y seguir el estado luminoso del Bhikshu. Tras partir de su hogar para adentrarse en la vida sin hogar, debe buscar en su retiro el gozo donde parecía no haberlo. Dejando atrás todos los placeres y sin llamar nada suyo, el sabio debe purificarse de todos los tormentos de la mente.

89 Aquellos cuya mente está bien asentada en los siete elementos del conocimiento, que sin aferrarse a nada se regocijan en la libertad del desapego, cuyos apetitos han sido vencidos y que están llenos de luz, son libres incluso en este mundo.

CAPÍTULO VII: EL VENERABLE (ARHAT)

90 No hay sufrimiento para quien ha terminado su camino y ha abandonado el dolor, que se ha liberado por todos los lados y se ha desprendido de todas las ataduras.

91 Parten con el pensamiento bien recogido; no se sienten felices en su morada; como los cisnes que han abandonado su lago, dejan atrás su casa y su hogar.

92 Los hombres que no tienen riquezas, que se alimentan de lo reconocido, que han percibido la libertad vacía e incondicionada, el Nirvana: su camino es difícil de comprender, como el de los pájaros en el aire.

93 Aquel cuyos apetitos están sosegados, que no está absorto en el disfrute, que ha percibido la libertad vacía e incondicionada, el Nirvana: su camino es difícil de comprender, como el de los pájaros en el aire.

94 Incluso los dioses envidian a aquel cuyos sentidos, como caballos bien domados por el cochero, han sido sometidos, que está libre de orgullo y libre de apetitos.

95 Semejante persona, que cumple con su deber, es tolerante como la tierra, firme como el rayo de Indra; es como un lago sin barro; no le aguardan nuevos nacimientos.

96 Quieto es su pensamiento, quietas son sus palabras y sus obras, cuando ha alcanzado la libertad mediante el verdadero conocimiento, cuando se ha convertido así en un hombre apacible.

97 El hombre libre de credulidad que conoce lo no creado, que ha cortado todos los lazos, alejado todas las tentaciones, renunciado a todos los deseos: ese es el más grande de los hombres.

98 En una aldea o en un bosque, en las aguas profundas o en tierra firme, allí donde moran las personas venerables, los Arhanta, ese lugar es delicioso.

99 Los bosques son deliciosos; donde el mundo no halla deleite, allí los que están libres de pasión hallarán deleite, pues no buscan placeres.

CAPÍTULO VIII: LOS MILLARES

100 Aunque un discurso conste de mil palabras pero esté compuesto de palabras sin sentido, mejor es una sola palabra con sentido: quien la oye, alcanza la calma.

101 Aunque una Gatha, un poema, conste de mil palabras pero esté compuesta de palabras sin sentido, mejor es una sola palabra de una Gatha: quien la oye, alcanza la calma.

102 Aunque un hombre recite cien Gathas compuestas de palabras sin sentido, mejor es una sola palabra de la ley: quien la oye, alcanza la calma.

103 Si un hombre vence en batalla a mil veces mil hombres, y otro se vence a sí mismo, este último es el más grande de los conquistadores.

104-105 Vencerse uno mismo es mejor que vencer a todos los demás; ni siquiera un dios, un Gandharva, ni Mara con Brahman podrían convertir en derrota la victoria de un hombre que se ha vencido a sí mismo y vive siempre bajo el dominio de sí.

106 Si un hombre sacrifica durante cien años, mes tras mes, con ofrendas de mil piezas, y si tan solo por un instante rinde homenaje a un hombre cuya alma está asentada en el verdadero conocimiento, ese homenaje vale más que cien años de sacrificio.

107 Si un hombre durante cien años venera a Agni, el fuego, en el bosque, y si tan solo por un instante rinde homenaje a un hombre

cuya alma está asentada en el verdadero conocimiento, ese homenaje vale más que cien años de sacrificio.

108 Todo lo que un hombre sacrifique en este mundo como ofrenda u oblación durante un año entero para ganar méritos, nada de ello vale un cuarto de penique; la reverencia tributada a los justos vale más.

109 A quien siempre saluda y honra sin cesar a los ancianos, se le acrecentarán cuatro cosas: la vida, la belleza, la felicidad y el poder.

110 Pero quien vive cien años, vicioso y sin freno, mejor es una vida de un solo día si ese hombre es virtuoso y reflexivo.

111 Y quien vive cien años, ignorante y sin freno, mejor es una vida de un solo día si ese hombre es sabio y reflexivo.

112 Y quien vive cien años, ocioso y débil, mejor es una vida de un solo día si ese hombre ha alcanzado una fuerza firme.

113 Y quien vive cien años sin ver el principio ni el fin, mejor es una vida de un solo día si ese hombre ve el principio y el fin.

114 Y quien vive cien años sin ver el lugar de la inmortalidad, mejor es una vida de un solo día si ese hombre ve el lugar de la inmortalidad.

115 Y quien vive cien años sin ver la ley suprema, mejor es una vida de un solo día si ese hombre ve la ley suprema.

Capítulo IX: El mal

116 Si un hombre quiere apresurarse hacia el bien, debe alejar su pensamiento del mal; si un hombre hace el bien con pereza, su mente se deleita en el mal.

117 Si un hombre comete un pecado, que no lo repita; que no se deleite en el pecado: el dolor es la consecuencia del mal.

118 Si un hombre hace el bien, que lo haga de nuevo; que se deleite en ello: la felicidad es la consecuencia del bien.

119 Incluso el malhechor ve días felices mientras su mala acción no ha madurado; pero cuando su mala acción ha madurado, entonces el malhechor ve el mal.

120 Incluso el hombre bueno ve días malos mientras su buena acción no ha madurado; pero cuando su buena acción ha madurado, entonces el hombre bueno ve días felices.

121 Que nadie piense a la ligera en el mal, diciéndose en su corazón: «No se acercará a mí». Incluso por la caída de gotas de agua se llena una vasija; el necio se va colmando de mal aunque lo recoja poco a poco.

122 Que nadie piense a la ligera en el bien, diciéndose en su corazón: «No se acercará a mí». Incluso por la caída de gotas de agua se llena una vasija; el sabio se va colmando de bien aunque lo recoja poco a poco.

123 Que el hombre evite las malas acciones como el mercader que, teniendo pocos acompañantes y llevando mucha riqueza, evita un camino peligroso; como el hombre que ama la vida evita el veneno.

124 Quien no tiene herida en la mano puede tocar veneno con la mano; el veneno no afecta a quien no tiene herida; tampoco hay mal para quien no comete el mal.

125 Si un hombre ofende a una persona inofensiva, pura e inocente, el mal recae sobre ese necio como el polvo fino arrojado contra el viento.

126 Algunos hombres vuelven a nacer; los malhechores van al infierno; los justos van al cielo; quienes están libres de todo deseo mundano alcanzan el Nirvana.

127 Ni en el cielo, ni en medio del mar, ni adentrándose en las grietas de las montañas, se conoce en el mundo entero un lugar donde un hombre pudiera librarse de una mala acción.

128 Ni en el cielo, ni en medio del mar, ni adentrándose en las grietas de las montañas, se conoce en el mundo entero un lugar donde la muerte no pudiera alcanzar al mortal.

CAPÍTULO X: EL CASTIGO

129 Todo hombre tiembla ante el castigo, todo hombre teme a la muerte; recuerda que eres semejante a ellos, y no mates ni causes matanza.

130 Todo hombre tiembla ante el castigo, todo hombre ama la vida; recuerda que eres semejante a ellos, y no mates ni causes matanza.

131 Quien, buscando su propia felicidad, castiga o mata a seres que también anhelan la felicidad, no encontrará la felicidad tras la muerte.

132 Quien, buscando su propia felicidad, no castiga ni mata a seres que también anhelan la felicidad, encontrará la felicidad tras la muerte.

133 No hables con dureza a nadie; quienes son interpelados así responderán de la misma manera. Las palabras airadas causan dolor; los golpes responderán a los golpes.

134 Si, como una plancha de metal rota, el gong, no produces sonido, entonces has alcanzado el Nirvana; la contienda no te es conocida.

135 Como el vaquero conduce a sus reses al establo con su bastón, así la Vejez y la Muerte conducen la vida de los hombres.

136 El necio no sabe lo que hace cuando comete sus malas acciones; pero el malvado arde por sus propios actos, como si fuera quemado por el fuego.

137 Quien inflige dolor a personas inocentes e inofensivas pronto llegará a uno de estos diez estados:

138 Tendrá crueles sufrimientos, pérdida o daño corporal, grave aflicción o pérdida del juicio,

139 o una desgracia proveniente del rey, o una acusación terrible, o la pérdida de sus seres queridos, o la destrucción de sus bienes,

140 o el fuego del rayo quemará sus casas; y cuando su cuerpo sea destruido, el necio irá al infierno.

141 Ni la desnudez, ni el pelo trenzado, ni la suciedad, ni el ayuno, ni echarse en el suelo, ni frotarse con polvo, ni permanecer inmóvil pueden purificar al mortal que no ha vencido sus deseos.

142 Aquel que, aunque vaya ataviado con ricos vestidos, practica la tranquilidad, es apacible, comedido, moderado, casto y ha dejado de hallar defectos en todos los demás seres: ese sí es un Brahmana, un asceta, sramana, un fraile, bhikshu.

143 ¿Hay en este mundo algún hombre tan contenido por la humildad que no se ofenda con los reproches, como el caballo bien domado no se ofende con el látigo?

144 Como el caballo bien domado cuando es tocado por el látigo, sed activos y vivaces, y mediante la fe, la virtud, la energía, la meditación y el discernimiento de la ley venceréis este gran dolor del reproche, perfectos en conocimiento y en conducta, y sin olvidar jamás.

145 Los aguadores conducen el agua adonde les place; los flecheros enderezan la saeta; los carpinteros labran el madero; los hombres buenos se forjan a sí mismos.

CAPÍTULO XI: LA VEJEZ

146 ¿Cómo puede haber risa, cómo puede haber alegría, si este mundo está siempre ardiendo? ¿Por qué no buscáis una luz, vosotros que estáis rodeados de oscuridad?

147 Mirad este cuerpo engalanado, lleno de heridas, ensamblado, enfermizo, lleno de muchos pensamientos, sin fuerza, sin sustento.

148 Este cuerpo está gastado, lleno de enfermedad y es frágil; esta masa de corrupción se deshace, pues la vida acaba en la muerte.

149 Esos huesos blancos, como calabazas arrojadas en otoño, ¿qué placer hay en contemplarlos?

150 Tras levantar una fortaleza con los huesos, se la recubre de carne y sangre, y en ella moran la vejez y la muerte, el orgullo y el engaño.

151 Los brillantes carros de los reyes se destruyen; también el cuerpo se acerca a la destrucción; pero la virtud de los hombres buenos jamás se acerca a la destrucción: así dicen los buenos a los buenos.

152 El hombre que ha aprendido poco envejece como un buey; su carne crece, pero su conocimiento no crece.

153-154 Buscando al constructor de este tabernáculo, habré de recorrer una larga sucesión de nacimientos sin encontrarlo; y doloroso es nacer una y otra vez. Pero ahora, constructor del tabernáculo, has sido visto; no volverás a levantar este tabernáculo.

Todas tus vigas están rotas, tu cumbrera está partida; la mente, al acercarse a lo Eterno, visankhara, el nirvana, ha alcanzado la extinción de todos los deseos.

155 Los hombres que no han observado una disciplina apropiada y no han acumulado tesoros en su juventud perecen como viejas garzas en un lago sin peces.

156 Los hombres que no han observado una disciplina apropiada y no han acumulado tesoros en su juventud yacen como arcos rotos, lamentando el pasado.

CAPÍTULO XII: EL YO

157 Si un hombre se tiene en aprecio, que se observe a sí mismo con cuidado; durante al menos una de las tres vigiliass, el sabio debe mantenerse alerta.

158 Que cada uno se dirija primero hacia lo que es correcto y luego enseñe a los demás; así el sabio no sufrirá.

159 Si un hombre se hace a sí mismo tal como enseña a los demás que sean, entonces, bien sometido él mismo, puede someter a otros; uno mismo es, en verdad, difícil de someter.

160 El yo es el señor del yo, ¿quién otro podría serlo? Con el yo bien sometido, el hombre encuentra un señor como pocos pueden encontrar.

161 El mal hecho por uno mismo, engendrado por uno mismo, criado por uno mismo, aplasta al necio como el diamante rompe una piedra preciosa.

162 Aquel cuya maldad es muy grande se arrastra hasta el estado en que su enemigo desearía verle, como la enredadera hace con el árbol al que rodea.

163 Las malas acciones y las acciones que nos son dañosas son fáciles de hacer; lo que es beneficioso y bueno es muy difícil de hacer.

164 El hombre necio que desprecia la regla del venerable Arahata, del elegido Ariya, del virtuoso, y sigue la falsa doctrina, cosecha

frutos para su propia destrucción, como los frutos de la caña katthaka.

165 Por uno mismo se hace el mal, por uno mismo se sufre; por uno mismo se deja de hacer el mal, por uno mismo uno se purifica. La pureza y la impureza pertenecen a uno mismo; nadie puede purificar a otro.

166 Que nadie olvide su propio deber en favor del deber ajeno, por grande que sea este; que el hombre, después de haber discernido su propio deber, esté siempre atento a él.

CAPÍTULO XIII: EL MUNDO

167 ¡No sigas la ley del mal! ¡No vivas en la irreflexión! ¡No sigas la falsa doctrina! No seas amigo del mundo.

168 ¡Despierta! ¡No seas perezoso! ¡Sigue la ley de la virtud! El virtuoso descansa en la dicha en este mundo y en el siguiente.

169 Sigue la ley de la virtud; no sigas la del pecado. El virtuoso descansa en la dicha en este mundo y en el siguiente.

170 Mira el mundo como una burbuja, míralo como un espejismo: el rey de la muerte no ve a aquel que así contempla el mundo desde lo alto.

171 Ven, mira este mundo brillante, semejante a un carro real; los necios están sumergidos en él, pero los sabios no lo tocan.

172 Aquel que antes era imprudente y después se volvió cuerdo ilumina este mundo como la luna cuando se libra de las nubes.

173 Aquel cuyas malas acciones quedan cubiertas por las buenas ilumina este mundo como la luna cuando se libra de las nubes.

174 Este mundo está oscuro; pocos solo pueden ver aquí; pocos solamente van al cielo, como pájaros escapados de la red.

175 Los cisnes van por el camino del sol, surcan el éter mediante su poder prodigioso; los sabios son conducidos fuera de este mundo cuando han vencido a Mara y a su hueste.

176 Si un hombre ha transgredido una ley, dice mentiras y se burla de otro mundo, no hay mal que no sea capaz de hacer.

177 Los que no son caritativos no van al mundo de los dioses; solo los necios no alaban la generosidad; el sabio se alegra en la generosidad y gracias a ella alcanza la bienaventuranza en el otro mundo.

178 Mejor que la soberanía sobre la tierra, mejor que ir al cielo, mejor que el señorío sobre todos los mundos es la recompensa del primer paso en la santidad.

CAPÍTULO XIV: EL BUDA (EL DESPIERTO)

179 Aquel cuya victoria no puede ser vencida de nuevo, en cuya victoria nadie en este mundo entra, ¿por qué senda podrías guiarlo a él, el Despierto, el Omnisciente, el sin huella?

180 Aquel a quien ningún deseo con sus lazos y sus venenos puede extraviar, ¿por qué senda podrías guiarlo a él, el Despierto, el Omnisciente, el sin huella?

181 Incluso los dioses envidian a quienes están despiertos y no son olvidadizos, que se dedican a la meditación, que son sabios y que se deleitan en el reposo del retiro del mundo.

182 Difícil es la concepción de los hombres, difícil es la vida de los mortales, difícil es escuchar la Ley Verdadera, difícil es el nacimiento del Despierto, la consecución del Buddhahood.

183 No cometer ningún pecado, hacer el bien y purificar la propia mente: esa es la enseñanza de todos los Despiertos.

184 Los Despiertos llaman a la paciencia la penitencia más elevada, y a la longanimidad el Nirvana más elevado; porque no es un anacoreta, pravragita, quien golpea a los demás, ni es un asceta, sramana, quien insulta a los demás.

185 No culpar, no golpear, vivir moderado bajo la ley, ser comedido en el comer, dormir y sentarse en soledad, y morar en los pensamientos más elevados: esa es la enseñanza de los Despiertos.

186 No hay saciedad para las pasiones, ni siquiera con una lluvia de monedas de oro; quien sabe que las pasiones tienen un sabor

breve y causan dolor, ese es sabio.

187 Incluso en los placeres celestiales no encuentra satisfacción; el discípulo que está plenamente despierto solo se deleita en la destrucción de todos los deseos.

188 Los hombres, impulsados por el miedo, acuden a muchos refugios: a las montañas y los bosques, a los arboledas y los árboles sagrados.

189 Pero ese no es un refugio seguro, ese no es el mejor refugio; el hombre no queda liberado de todos los dolores tras acudir a ese refugio.

190 Quien se refugia en el Buda, en la Ley y en la Iglesia; quien, con entendimiento claro, ve las cuatro santas verdades:

191 a saber, el dolor, el origen del dolor, la destrucción del dolor y el óctuple camino sagrado que conduce a la aquietación del dolor;

192 ese sí es el refugio seguro, ese sí es el mejor refugio; quien acude a ese refugio queda liberado de todo dolor.

193 Una persona sobrenatural, un Buda, no es fácil de encontrar; no nace en cualquier lugar. Allí donde nace semejante sabio, esa estirpe prospera.

194 Dichoso es el surgimiento del despierto, dichosa es la enseñanza de la Ley Verdadera, dichosa es la paz en la iglesia, dichosa es la devoción de quienes están en paz.

195-196 Quien rinde homenaje a quienes son dignos de homenaje, ya sean los despiertos, los Budas, o sus discípulos, quienes han vencido a la hueste de los males y cruzado la corriente del dolor; quien rinde homenaje a quienes así han encontrado la liberación y no conocen el miedo: ese mérito suyo nadie podrá medirlo jamás.

CAPÍTULO XV: LA FELICIDAD

197 ¡Vivamos, pues, felices, sin odiar a quienes nos odian! Entre los hombres que nos odian, moremos libres del odio.

198 ¡Vivamos, pues, felices, libres de dolencias entre los que están enfermos! Entre los hombres enfermos, moremos libres de dolencias.

199 ¡Vivamos, pues, felices, libres de codicia entre los codiciosos! Entre los hombres codiciosos, moremos libres de codicia.

200 ¡Vivamos, pues, felices, aunque nada llamemos nuestro! Seremos como los dioses resplandecientes, que se nutren de la felicidad.

201 La victoria engendra el odio, pues el vencido es desdichado. Quien ha renunciado tanto a la victoria como a la derrota, ese, el que está en paz consigo mismo, es feliz.

202 No hay fuego como la pasión; no hay pérdida como el odio; no hay dolor como este cuerpo; no hay felicidad más alta que el reposo.

203 El hambre es la peor de las enfermedades; el cuerpo, el mayor de los dolores; quien conoce esto con verdad, eso es el Nirvana, la felicidad suprema.

204 La salud es el mayor de los dones; el contentamiento, la mejor de las riquezas; la confianza, la mejor de las relaciones; el Nirvana, la felicidad suprema.

205 Quien ha saboreado la dulzura de la soledad y la tranquilidad está libre del miedo y libre del pecado, mientras saborea la dulzura de beber de la ley.

206 Buena es la visión de los elegidos, los Arya; vivir con ellos es siempre dicha; si un hombre no ve a los necios, será verdaderamente feliz.

207 Quien camina en compañía de necios sufre un largo camino; la compañía de los necios, como la del enemigo, siempre es penosa; la compañía de los sabios es un placer, como el encuentro con los propios parientes.

208 Por eso debe uno seguir a los sabios, a los inteligentes, a los instruidos, a los que mucho soportan, a los que cumplen con su deber, a los elegidos; debe uno seguir a un hombre bueno y sabio como la luna sigue el camino de las estrellas.

CAPÍTULO XVI: EL PLACER

209 Quien se entrega a la vanidad y no se entrega a la meditación, olvidando el verdadero fin de la vida y aferrándose al placer, con el tiempo envidará a quien se ha esforzado en la meditación.

210 Que ningún hombre busque lo que es agradable ni lo que es desagradable. No ver lo que es agradable es dolor, y es dolor ver lo que es desagradable.

211 Que ningún hombre ame nada, pues perder lo amado es un mal. Quienes nada aman ni nada odian no tienen ataduras.

212 Del placer viene el dolor; del placer viene el miedo; quien está libre del placer no conoce ni el dolor ni el miedo.

213 Del afecto viene el dolor; del afecto viene el miedo; quien está libre del afecto no conoce ni el dolor ni el miedo.

214 De la lujuria viene el dolor; de la lujuria viene el miedo; quien está libre de la lujuria no conoce ni el dolor ni el miedo.

215 Del amor viene el dolor; del amor viene el miedo; quien está libre del amor no conoce ni el dolor ni el miedo.

216 De la codicia viene el dolor; de la codicia viene el miedo; quien está libre de la codicia no conoce ni el dolor ni el miedo.

217 Al que posee virtud e inteligencia, que es justo, dice la verdad y se ocupa de sus propios asuntos, el mundo lo tendrá en estima.

218 Aquel en quien ha brotado el deseo de lo Inefable, el Nirvana, que está satisfecho en su mente y cuyos pensamientos no están

turbados por el amor, ese es llamado urdhvamsrotas, el que es llevado hacia arriba por la corriente.

219 Los parientes, los amigos y los seres queridos saludan al hombre que ha estado largo tiempo ausente y regresa sano y salvo desde lejos.

220 Del mismo modo sus buenas obras reciben al que ha hecho el bien y ha partido de este mundo al otro, como los parientes reciben a un amigo a su regreso.

CAPÍTULO XVII: LA IRA

221 Que el hombre abandone la ira, que renuncie al orgullo, que venza todas las ataduras. Al que no está apegado a nombre ni forma y nada llama suyo no le sobrevendrán sufrimientos.

222 Al que contiene la ira que surge como un carro desbocado, a ese lo llamo yo un auténtico conductor; los demás se limitan a sujetar las riendas.

223 Que el hombre venza la ira con el amor, que venza el mal con el bien; que venza al codicioso con la generosidad, al mentiroso con la verdad.

224 Di la verdad, no cedas a la ira; da, aunque te pidan poco; por estos tres pasos te acercarás a los dioses.

225 Los sabios que no hacen daño a nadie y que siempre dominan su cuerpo irán al lugar inalterable, el Nirvana, donde, una vez llegados, no volverán a sufrir.

226 Quienes son siempre vigilantes, que estudian de día y de noche y que se afanan por alcanzar el Nirvana, sus pasiones llegarán a su fin.

227 Este es un dicho antiguo, oh Atula, no es de hoy solamente: «Culpan al que está sentado en silencio, culpan al que habla mucho, culpan también al que dice poco; no hay nadie en la tierra que no sea culpado».

228 Nunca hubo, nunca habrá, ni hay ahora un hombre que sea siempre censurado o un hombre que sea siempre alabado.

229-230 Pero aquel a quien quienes saben discernir alaban sin cesar, día tras día, como sin tacha, sabio, rico en conocimiento y virtud, ¿quién se atrevería a censurarlo, como a una moneda acuñada en oro del río Yambu? Incluso los dioses lo alaban; es alabado incluso por Brahman.

231 Guárdate de la ira del cuerpo y domina tu cuerpo. Abandona los pecados del cuerpo y practica la virtud con tu cuerpo.

232 Guárdate de la ira de la lengua y domina tu lengua. Abandona los pecados de la lengua y practica la virtud con tu lengua.

233 Guárdate de la ira de la mente y domina tu mente. Abandona los pecados de la mente y practica la virtud con tu mente.

234 Los sabios que dominan su cuerpo, que dominan su lengua, los sabios que dominan su mente están, en verdad, bien dominados.

CAPÍTULO XVIII: LA IMPUREZA

235 Eres ahora como una hoja seca; los mensajeros de la muerte, de Yama, se han acercado a ti; estás a la puerta de tu partida y no tienes provisiones para el camino.

236 Hazte una isla, trabaja con ahínco, sé sabio. Cuando tus impurezas sean disipadas y estés libre de culpa, entrarás en el mundo celestial de los elegidos, los Ariya.

237 Tu vida ha llegado a su fin; te has acercado a la muerte, a Yama; no hay lugar de descanso para ti en el camino y no tienes provisiones para el viaje.

238 Hazte una isla, trabaja con ahínco, sé sabio. Cuando tus impurezas sean disipadas y estés libre de culpa, no volverás a entrar en el nacimiento y la decadencia.

239 Que el sabio elimine las impurezas de su ser como el orfebre elimina las impurezas de la plata: una a una, poco a poco y de tiempo en tiempo.

240 Como la impureza que brota del hierro, al brotar de él lo destruye, así las propias obras del transgresor lo conducen al camino del mal.

241 La mancha de las oraciones es la falta de repetición; la mancha de las casas, la falta de reparación; la mancha del cuerpo es la pereza; la mancha del vigilante, la irreflexión.

242 La mala conducta es la mancha de la mujer; la avaricia, la mancha del bienhechor; manchados están todos los caminos del mal

en este mundo y en el siguiente.

243 Pero hay una mancha peor que todas las manchas: la ignorancia es la mayor de las manchas. ¡Oh mendicantes, deshaceos de esa mancha y volveos sin mancha!

244 Fácil es la vida para quien no tiene vergüenza, para el héroe de cuervos, el alborotador, el insolente, el atrevido y el miserable.

245 Pero difícil es la vida para el hombre modesto, que busca siempre lo que es puro, que es desinteresado, apacible, impoluto e inteligente.

246 Quien destruye la vida, quien dice mentiras, quien en este mundo toma lo que no se le ha dado, quien se llega a la mujer ajena;

247 y el hombre que se entrega a beber licores embriagantes, ese, incluso en este mundo, arranca sus propias raíces.

248 Oh hombre, sabe esto: los que no tienen freno están en mal estado; cuídate de que la codicia y el vicio no te acarreen pesar por largo tiempo.

249 El mundo da según su fe o según su placer; si un hombre se aflige por la comida y la bebida que se dan a otros, no hallará reposo ni de día ni de noche.

250 Aquel en quien ese sentimiento ha sido destruido y arrancado de raíz halla reposo de día y de noche.

251 No hay fuego como la pasión; no hay tiburón como el odio; no hay trampa como la necedad; no hay torrente como la codicia.

252 La falta ajena es fácil de percibir, pero la propia es difícil de percibir; el hombre avienta las faltas del prójimo como la paja, pero oculta la propia como el tahúr esconde el dado falso ante el jugador.

253 Si un hombre anda pendiente de las faltas ajenas y siempre está dispuesto a ofenderse, sus propias pasiones crecerán y está lejos de la destrucción de las pasiones.

254 No hay camino por el aire; el hombre no es un Samana por sus actos exteriores. El mundo se deleita en la vanidad; los Tathagatas, los Budas, están libres de vanidad.

255 No hay camino por el aire; el hombre no es un Samana por sus actos exteriores. Ninguna criatura es eterna; pero los despiertos, los Budas, nunca son sacudidos.

CAPÍTULO XIX: EL JUSTO

256-257 Un hombre no es justo si resuelve un asunto por la fuerza; no, el que distingue entre lo justo y lo injusto, que es instruido y guía a los demás no por la fuerza sino por la ley y la equidad, y que está protegido por la ley y es inteligente: ese es llamado justo.

258 Un hombre no es instruido porque hable mucho; quien es paciente, libre del odio y del miedo, ese es llamado instruido.

259 Un hombre no es guardián de la ley porque hable mucho; aunque un hombre haya aprendido poco, pero ve la ley en su cuerpo, él es un guardián de la ley, un hombre que nunca la descuida.

260 Un hombre no es anciano porque tenga el cabello canoso; su edad puede ser madura, pero se le llama «viejo en vano».

261 Aquel en quien hay verdad, virtud, amor, moderación y templanza, que está libre de impureza y es sabio: ese es llamado anciano.

262 Un hombre envidioso, codicioso y deshonesto no se hace respetable solo por hablar mucho ni por la belleza de su tez.

263 Aquel en quien todo esto ha sido destruido y arrancado de raíz, ese, libre del odio y sabio, es llamado respetable.

264 No por la tonsura se convierte un hombre indisciplinado que dice falsedades en un Samana; ¿puede ser Samana quien todavía está cautivo por el deseo y la codicia?

265 Al que acalla siempre el mal, sea pequeño o grande, se le llama Samana, hombre apacible, porque ha acallado todo el mal.

266 Un hombre no es mendicante, Bhikshu, simplemente porque pida limosna a los demás; quien adopta la ley en su totalidad es un Bhikshu; no quien solo mendiga.

267 Quien está por encima del bien y del mal, quien es casto, quien con conocimiento atraviesa el mundo, a ese sí se le llama Bhikshu.

268-269 Un hombre no es un Muni porque observe el silencio, mona, mauna, si es necio e ignorante; pero el sabio que, tomando la balanza, elige el bien y evita el mal, ese es un Muni, y Muni es por ello; al que en este mundo pesa ambos lados se le llama Muni.

270 Un hombre no es elegido, Ariya, porque haga daño a los seres vivos; precisamente porque tiene piedad de todos los seres vivos es por lo que se llama Ariya a un hombre.

271-272 No solo mediante la disciplina y los votos, no solo por el mucho aprender, no entrando en trance, no durmiendo en soledad alcanzo yo la felicidad de la liberación que ningún mundano puede conocer. Oh Bhikshu, no estés confiado mientras no hayas alcanzado la extinción de los deseos.

Capítulo XX: El camino

273 El mejor de los caminos es el óctuple; la mejor de las verdades, las cuatro palabras; la mejor de las virtudes, la impasibilidad; el mejor de los hombres, aquel que tiene ojos para ver.

274 Este es el camino; no hay otro que lleve a la purificación de la inteligencia. ¡Seguid este camino! Todo lo demás es el engaño de Mara, el tentador.

275 Si seguís este camino, pondréis fin al dolor. Este camino fue predicado por mí cuando comprendí la extracción de las espinas de

la carne.

276 Vosotros mismos debéis hacer el esfuerzo. Los Tathagatas, los Budas, solo son predicadores. Los reflexivos que emprenden el camino quedan libres de la servidumbre de Mara.

277 «Todas las cosas creadas perecen»: quien conoce y ve esto se vuelve pasivo ante el dolor; este es el camino hacia la pureza.

278 «Todas las cosas creadas son aflicción y dolor»: quien conoce y ve esto se vuelve pasivo ante el dolor; este es el camino que lleva a la pureza.

279 «Todas las formas son irreales»: quien conoce y ve esto se vuelve pasivo ante el dolor; este es el camino que lleva a la pureza.

280 Quien no se levanta cuando es hora de levantarse, quien, siendo joven y fuerte, está lleno de pereza, cuya voluntad y cuyo pensamiento son débiles, ese hombre perezoso e indolente nunca encontrará el camino del conocimiento.

281 Cuidando su palabra, bien contenido en la mente, que el hombre no cometa nunca ninguna falta con el cuerpo. Que el hombre mantenga limpios estos tres caminos de acción y alcanzará el camino que enseñan los sabios.

282 Mediante el celo se obtiene el conocimiento; por falta de celo se pierde el conocimiento; que el hombre que conoce este doble camino de ganancia y pérdida se sitúe de tal modo que el conocimiento pueda crecer.

283 ¡Tala el bosque entero de la lujuria, no solo un árbol! Del bosque de la lujuria viene el peligro. Cuando hayáis talado tanto el bosque de la lujuria como su maleza, entonces, Bhikshus, estaréis libres del bosque y seréis libres.

284 Mientras el amor del hombre hacia la mujer, por pequeño que sea, no ha sido destruido, su mente está en servidumbre, como el ternero que mama está ligado a su madre.

285 ¡Arranca el amor propio, como el loto de otoño, con tu mano! Cultiva el camino de la paz. El Nirvana ha sido mostrado por Sugata, el Buda.

286 «Aquí moraré en la lluvia, aquí en el invierno y en el verano»: así medita el necio y no piensa en su muerte.

287 La muerte se lleva a ese hombre, alabado por sus hijos y sus rebaños, con la mente distraída, como una riada se lleva a una aldea dormida.

288 Los hijos no son ayuda, ni el padre, ni los parientes; no hay ayuda de los seres queridos para aquel a quien la muerte ha apresado.

289 Un hombre sabio y bueno que conoce el sentido de esto debe despejar rápidamente el camino que lleva al Nirvana.

Capítulo XXI: Miscelánea

290 Si al dejar un placer pequeño uno ve un placer grande, que el sabio deje el placer pequeño y aspire al grande.

291 Quien, causando dolor a los demás, desea obtener placer para sí mismo, enredado en las cadenas del odio, nunca quedará libre del odio.

292 Lo que debe hacerse se descuida; lo que no debe hacerse se hace; los deseos de la gente indisciplinada e irreflexiva crecen sin cesar.

293 Pero aquellos cuya vigilancia está siempre orientada hacia su propio cuerpo, que no siguen lo que no debe hacerse y que hacen con firmeza lo que debe hacerse, los deseos de tales personas vigilantes y sabias llegarán a su fin.

294 Un verdadero Brahmana sale ileso aunque haya matado a su padre y a su madre, y a dos reyes valientes, y aunque haya destruido un reino con todos sus súbditos.

295 Un verdadero Brahmana sale ileso aunque haya matado a su padre y a su madre, y a dos reyes santos, y a un hombre eminente además.

296 Los discípulos de Gotama, el Buda, están siempre bien despiertos, y sus pensamientos están puestos de día y de noche en el Buda.

297 Los discípulos de Gotama están siempre bien despiertos, y sus pensamientos están puestos de día y de noche en la ley.

298 Los discípulos de Gotama están siempre bien despiertos, y sus pensamientos están puestos de día y de noche en la iglesia.

299 Los discípulos de Gotama están siempre bien despiertos, y sus pensamientos están puestos de día y de noche en su propio cuerpo.

300 Los discípulos de Gotama están siempre bien despiertos, y su mente se deleita de día y de noche en la compasión.

301 Los discípulos de Gotama están siempre bien despiertos, y su mente se deleita de día y de noche en la meditación.

302 Difícil es dejar el mundo para hacerse fraile; difícil es gozar del mundo; duro es el monasterio; penosas son las casas; penoso es convivir con los iguales compartiendo todo en común, y al mendicante itinerante lo acechan las penas. Por eso que nadie sea mendicante itinerante y no lo acosarán las penas.

303 Cualquier lugar que elija un hombre fiel, virtuoso, afamado y acaudalado, allí será respetado.

304 Los hombres buenos brillan desde lejos como las montañas nevadas; los malos no se ven, como las flechas disparadas de noche.

305 Solo aquel que, sin cesar, practica el deber de sentarse solo y dormir solo, dominándose a sí mismo, se alegrará en la destrucción de todos los deseos a solas, como si viviera en un bosque.

306 Quien dice lo que no es va al infierno; también quien, habiendo hecho algo, dice que no lo ha hecho. Tras la muerte, ambos son iguales: son hombres con malas obras en el mundo venidero.

307 Muchos hombres cuyos hombros están cubiertos por el hábito amarillo son de mal carácter y sin freno; tales malhechores, por sus malas obras, van al infierno.

308 Mejor sería tragarse una bola de hierro al rojo vivo, ardiendo como el fuego, que un hombre malo y sin freno viva de la caridad de la tierra.

309 Cuatro cosas gana el hombre imprudente que codicia la mujer de su prójimo: mala reputación, un lecho incómodo; en tercer lugar, el castigo, y por último, el infierno.

310 Hay mala reputación y el camino del mal hacia el infierno; hay el breve placer de los temerosos en brazos de los temerosos, y el rey impone duros castigos; que ningún hombre, pues, piense en la mujer de su prójimo.

311 Como la hoja de hierba, si se agarra mal, corta el brazo, el ascetismo mal practicado lleva al infierno.

312 Un acto realizado con descuido, un voto roto y una obediencia vacilante a la disciplina no traen gran recompensa.

313 Si algo ha de hacerse, que el hombre lo haga, que lo acometa con vigor. Un peregrino descuidado solo esparce más lejos el polvo de sus pasiones.

314 Una mala acción es mejor no hacerla, pues el hombre se arrepiente de ella después; una buena acción es mejor hacerla, pues habiéndola hecho, uno no se arrepiente.

315 Como una fortaleza fronteriza bien guardada, con defensas por dentro y por fuera, así que el hombre se guarde a sí mismo. Que no escape ni un instante, pues quienes dejan pasar el momento oportuno sufren dolor cuando están en el infierno.

316 Quienes sienten vergüenza de lo que no deberían avergonzarse y no sienten vergüenza de lo que deberían avergonzarse, tales hombres, abrazando falsas doctrinas, entran en el camino del mal.

317 Quienes temen cuando no deberían temer y no temen cuando deberían temer, tales hombres, abrazando falsas doctrinas, entran en el camino del mal.

318 Quienes prohíben cuando no hay nada que prohibir y no prohíben cuando hay algo que prohibir, tales hombres, abrazando falsas doctrinas, entran en el camino del mal.

319 Quienes conocen lo prohibido como prohibido y lo no prohibido como no prohibido, tales hombres, abrazando la doctrina verdadera, entran en el buen camino.

Capítulo XXIII: El elefante

320 En silencio soportaré los insultos como el elefante en la batalla soporta la flecha disparada desde el arco, pues el mundo es de mala condición.

321 Llevan a un elefante domado a la batalla; el rey monta en un elefante domado; el domado es el mejor entre los hombres: aquel que soporta los insultos en silencio.

322 Las mulas son buenas cuando están domadas, y los nobles caballos sindhu, y los elefantes de grandes colmillos; pero quien se doma a sí mismo es aún mejor.

323 Pues con esos animales ningún hombre alcanza el país no hollado, el Nirvana, adonde llega el hombre domado en un animal domado: en su propio yo bien domado.

324 El elefante llamado Dhanapalaka, con las sienes chorreando savia y difícil de contener, no come un bocado cuando está encadenado; el elefante añora el bosque de los elefantes.

325 Si un hombre se vuelve gordo y gran comedor, si es dormilón y se revuelca, ese necio, como un cerdo cebado con lavazas, nace una y otra vez.

326 Esta mente mía andaba antes vagando a su antojo, según le placía, según le apetecía; pero ahora la sujetaré firmemente, como el jinete que empuña el gancho sujeta al elefante furioso.

327 ¡No seas irreflexivo; vigila tus pensamientos! Sácate del mal camino, como el elefante hundido en el barro.

328 Si un hombre halla un compañero prudente que camina con él, que es sabio y vive sobriamente, puede caminar con él venciendo todos los peligros, feliz pero reflexivo.

329 Si un hombre no halla un compañero prudente que camina con él, que es sabio y vive sobriamente, que camine solo, como un rey que ha dejado atrás su reino conquistado, como un elefante en el bosque.

330 Es mejor vivir solo; no hay compañía posible con un necio. Que el hombre camine solo, que no cometa ningún pecado, con pocos deseos, como un elefante en el bosque.

331 Cuando se presenta la ocasión, los amigos son gratos; grato es el disfrute, sea cual sea el motivo; grata es una buena obra en la hora de la muerte; grato es el abandono de todo dolor.

332 Grato es en el mundo el estado de la madre; grato, el estado del padre; grato, el estado del Samana; grato, el estado del Brahmana.

333 Grata es la virtud que dura hasta la vejez; grata es una fe bien arraigada; grato es el logro de la inteligencia; grato es evitar los pecados.

334 La sed del hombre irreflexivo crece como una enredadera; corre de vida en vida como el mono que busca fruta en el bosque.

335 A aquel a quien vence esta feroz sed, llena de veneno, en este mundo, sus sufrimientos se multiplican como la abundante hierba birana.

336 Aquel que vence esta feroz sed, difícil de vencer en este mundo, los sufrimientos se desprenden de él como las gotas de agua de una hoja de loto.

337 Esta palabra saludable os digo: «Vosotros, cuantos estáis aquí reunidos, arrancad la raíz de la sed, como quien quiere la raíz aromática del usira debe arrancar la hierba birana, para que Mara, el tentador, no os aplaste una y otra vez, como la corriente aplasta las cañas».

338 Como un árbol, aunque haya sido talado, permanece firme mientras su raíz esté sana y vuelve a crecer, así, a menos que los alimentadores de la sed sean destruidos, el dolor de la vida retornará una y otra vez.

339 Aquel cuya sed encaminada hacia el placer es sumamente fuerte en los treinta y seis canales, las olas se llevarán a ese hombre extraviado, es decir, sus deseos puestos en la pasión.

340 Los canales corren por todas partes; la enredadera de la pasión está brotando; si ves brotar la enredadera, córtala de raíz con el conocimiento.

341 Los placeres de las criaturas son extravagantes y lujuriosos; sumidos en la lujuria y buscando el placer, los hombres sufren nacimiento y decadencia una y otra vez.

342 Los hombres, impulsados por la sed, corren como una liebre acorralada; atrapados en grilletes y cadenas, sufren dolor por largo tiempo, una y otra vez.

343 Los hombres, impulsados por la sed, corren como una liebre acorralada; que el mendicante, pues, ahuyente la sed esforzándose por alcanzar la impasibilidad para sí mismo.

344 Aquel que, habiéndose librado del bosque de la lujuria, es decir, tras haber alcanzado el Nirvana, se entrega de nuevo a la vida del bosque, es decir, a la lujuria, y que, apartado del bosque, es decir, de la lujuria, corre de nuevo hacia el bosque, es decir, hacia la lujuria: ¡mirad a ese hombre! Libre, corre hacia la servidumbre.

345 Los sabios no llaman cadena fuerte a la que está hecha de hierro, de madera o de cáñamo; mucho más fuerte es el cuidado de las piedras preciosas y los anillos, de los hijos y de la esposa.

346 Esa cadena los sabios la llaman fuerte: la que arrastra hacia abajo, cede pero es difícil de deshacer; tras haberla cortado al fin, la gente deja el mundo libre de preocupaciones, dejando atrás los deseos y los placeres.

347 Quienes son esclavos de las pasiones corren cuesta abajo con la corriente de los deseos, como la araña corre por la tela que ella misma ha tejido; cuando la han cortado al fin, los sabios dejan el mundo libre de preocupaciones, dejando atrás todo afecto.

348 Renuncia a lo que está delante, renuncia a lo que está detrás, renuncia a lo que está en el medio; cuando vas a la otra orilla de la existencia, si tu mente está del todo libre, no volverás a entrar en el nacimiento y la decadencia.

349 Si un hombre es zarandeado por las dudas, lleno de fuertes pasiones y ansioso solo por lo que es deleitoso, su sed crecerá más y más y, en verdad, hará sus cadenas más fuertes.

350 Si un hombre se deleita en acallar las dudas y, reflexionando siempre, mora en lo que no es deleitoso, la impureza del cuerpo, etc., sin duda alguna eliminará, más aún, cortará la cadena de Mara.

351 Aquel que ha alcanzado la consumación, que no tiembla, que está sin sed y sin pecado, que ha roto todas las espinas de la vida: este tendrá su último cuerpo.

352 Aquel que está sin sed y sin afecto, que comprende las palabras y su interpretación, que conoce el orden de las letras, las

que van antes y las que van después: ese ha recibido su último cuerpo; se le llama el gran sabio, el gran hombre.

353 «He vencido todo; lo sé todo; en todas las condiciones de la vida estoy libre de mancha; lo he dejado todo, y mediante la destrucción de la sed soy libre; habiéndome conocido a mí mismo, ¿a quién enseñaré?»

354 El don de la ley supera a todos los dones; la dulzura de la ley supera a todas las dulzuras; el deleite en la ley supera a todos los deleites; la extinción de la sed vence a todo dolor.

355 Los placeres destruyen al necio si no busca la otra orilla; el necio, por su sed de placeres, se destruye a sí mismo, como si fuera su propio enemigo.

356 Los campos sufren daño por las malas hierbas; la humanidad sufre daño por la pasión: por eso el don otorgado a los impasibles trae gran recompensa.

357 Los campos sufren daño por las malas hierbas; la humanidad sufre daño por el odio: por eso el don otorgado a quienes no odian trae gran recompensa.

358 Los campos sufren daño por las malas hierbas; la humanidad sufre daño por la vanidad: por eso el don otorgado a quienes están libres de vanidad trae gran recompensa.

359 Los campos sufren daño por las malas hierbas; la humanidad sufre daño por la lujuria: por eso el don otorgado a quienes están libres de lujuria trae gran recompensa.

Capítulo XXV: El Bhikshu (el mendicante)

360 Bueno es el freno del ojo; bueno es el freno del oído; bueno es el freno en la nariz; bueno es el freno de la lengua.

361 Bueno es el freno del cuerpo; bueno es el freno en el habla; bueno es el freno del pensamiento; bueno es el freno en todo. El

Bhikshu frenado en todo queda libre de todo dolor.

362 Al que controla su mano, al que controla sus pies, al que controla su habla, al que está bien controlado, al que se deleita interiormente, al que está recogido, al que es solitario y está en paz: a ese lo llaman Bhikshu.

363 El Bhikshu que controla su boca, que habla con sabiduría y calma, que enseña el significado y la ley: su palabra es dulce.

364 El que mora en la ley, se deleita en la ley, medita en la ley y sigue la ley, ese Bhikshu nunca se apartará de la ley verdadera.

365 Que no desprecie lo que ha recibido ni envidie nunca a los demás; el mendicante que envidia a los demás no alcanza la paz de espíritu.

366 Al Bhikshu que, aunque recibe poco, no desprecia lo que ha recibido, incluso los dioses lo alabarán si su vida es pura y si no es perezoso.

367 Aquel que nunca se identifica con nombre ni forma y no llora lo que ya no es: a ese sí se le llama Bhikshu.

368 El Bhikshu que actúa con bondad, que está tranquilo en la doctrina del Buda, alcanzará el lugar de quietud, el Nirvana, la cesación de los deseos naturales y la felicidad.

369 ¡Oh Bhikshu, vacía esta barca! Si se vacía, irá más rápido; habiendo cortado la pasión y el odio, irás al Nirvana.

370 Corta los cinco sentidos, abandona los cinco, elévate por encima de los cinco. El Bhikshu que se ha liberado de los cinco grilletes es llamado Oghatinna, «salvado de la inundación».

371 ¡Medita, oh Bhikshu, y no seas negligente! No dirijas tu pensamiento hacia lo que da placer, para que no tengas que tragarte por tu negligencia la bola de hierro en el infierno y para que no grites mientras ardes: «Esto es dolor».

372 Sin conocimiento no hay meditación; sin meditación no hay conocimiento; quien tiene conocimiento y meditación está cerca del

Nirvana.

373 El Bhikshu que ha entrado en su casa vacía y cuya mente está tranquila siente un deleite más que humano cuando ve la ley con claridad.

374 En cuanto ha contemplado el origen y la destrucción de los elementos del cuerpo, los khandha, halla la felicidad y el gozo que pertenecen a quienes conocen lo inmortal, el Nirvana.

375 Y este es el comienzo aquí para el sabio Bhikshu: la vigilancia sobre los sentidos, el contentamiento, el freno bajo la ley; cuida amigos nobles cuya vida sea pura y que no sean perezosos.

376 Que viva con caridad; que sea perfecto en sus deberes; entonces, en la plenitud del deleite, pondrá fin al sufrimiento.

377 Como la planta vassika desprende sus flores marchitas, que los hombres desprendan la pasión y el odio, oh Bhikshus.

378 El Bhikshu cuyo cuerpo, lengua y mente están en quietud, que está recogido y ha rechazado los anzuelos del mundo: a ese lo llaman apacible.

379 ¡Despiértate por ti mismo, examínate por ti mismo! Así, protegido y atento a ti mismo, vivirás feliz, oh Bhikshu.

380 Pues el yo es el señor del yo; el yo es el refugio del yo; por eso domínate a ti mismo como el mercader doma a un buen caballo.

381 El Bhikshu lleno de deleite, que está tranquilo en la doctrina del Buda, alcanzará el lugar de quietud, el Nirvana, la cesación de los deseos naturales y la felicidad.

382 Aquel que, siendo un joven Bhikshu, se aplica a la doctrina del Buda ilumina este mundo como la luna cuando está libre de nubes.

383 ¡Detén la corriente con valentía, ahuyenta los deseos, oh Brahmana! Cuando hayas comprendido la destrucción de todo lo que fue hecho, comprenderás lo que no fue hecho.

384 Si el Brahmana ha alcanzado la otra orilla en ambas leyes, en la moderación y en la contemplación, todos los lazos desaparecen de aquel que ha obtenido el conocimiento.

385 Aquel para quien no existe esta orilla ni la otra ni ambas, aquel que es intrépido y está sin trabas: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

386 Aquel que es reflexivo, irreprochable, asentado, cumplidor de su deber, sin pasiones y que ha alcanzado el fin supremo: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

387 El sol brilla de día; la luna resplandece de noche; el guerrero brilla con su armadura; el Brahmana brilla en su meditación; pero el Buda, el Despierto, brilla con esplendor de día y de noche.

388 Porque un hombre está libre del mal se le llama Brahmana; porque camina apaciblemente se le llama Samana; porque ha alejado sus propias impurezas se le llama Pravragita, Pabbagita, peregrino.

389 Nadie debe atacar a un Brahmana; pero tampoco el Brahmana, si es atacado, debe lanzarse contra su agresor. ¡Ay de quien golpea a un Brahmana! Más ay aún de quien se lanza contra su agresor.

390 No poco le aprovecha al Brahmana retener su mente lejos de los placeres de la vida; cuando todo deseo de causar daño ha desaparecido, el dolor cesará.

391 A aquel que no ofende ni con el cuerpo, ni con la palabra, ni con el pensamiento y está dominado en estos tres puntos: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

392 Una vez que un hombre ha comprendido la ley tal como la enseña el Bien Despierto, el Buda, que la venere con cuidado, como el Brahmana venera el fuego del sacrificio.

393 Un hombre no se convierte en Brahmana por su pelo trenzado, ni por su familia, ni por el nacimiento; en quien hay verdad y rectitud, ese está bendecido, ese es un Brahmana.

394 ¿De qué te sirve el pelo trenzado, oh necio? ¿De qué el vestido de piel de cabra? Por dentro estás lleno de voracidad, y por fuera te acicalas.

395 Al hombre que viste ropas sucias, que está enflaquecido y cubierto de venas, que vive solo en el bosque y medita: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

396 No llamo a un hombre Brahmana por su origen ni por su madre. Es arrogante y es rico; pero al pobre que está libre de todo apego: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

397 A aquel que ha cortado todas las cadenas, que no tiembla nunca, que es independiente y está sin trabas: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

398 A aquel que ha cortado la correa y la cuerda, la cadena con todo lo que a ella pertenece, que ha forzado el cerrojo y está despierto: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

399 A aquel que, sin haber cometido falta alguna, soporta el reproche, los grilletes y los azotes, cuya fuerza es la paciencia y cuyo ejército es la fortaleza: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

400 A aquel que está libre de ira, que es cumplidor de su deber, virtuoso, sin apetitos, que está dominado y ha recibido su último cuerpo: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

401 A aquel que no se aferra a los placeres, como el agua sobre una hoja de loto, como una semilla de mostaza en la punta de una aguja: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

402 A aquel que, ya en este mundo, conoce el fin de su sufrimiento, ha depuesto su carga y está sin trabas: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

403 A aquel cuyo conocimiento es profundo, que posee sabiduría, que conoce el camino recto y el torcido y ha alcanzado el fin supremo: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

404 A aquel que se mantiene alejado tanto de los laicos como de los mendicantes, que no frecuenta las casas y tiene muy pocos deseos: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

405 A aquel que no halla defecto en ningún ser, ni en los débiles ni en los fuertes, y no mata ni hace matar: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

406 A aquel que es tolerante con los intolerantes, apacible con los que le culpan y libre de pasión entre los apasionados: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

407 A aquel de quien la ira y el odio, el orgullo y la envidia han caído como una semilla de mostaza de la punta de una aguja: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

408 A aquel que dice palabras verdaderas, instructivas y exentas de dureza, de modo que a nadie ofende: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

409 A aquel que en este mundo no toma nada que no se le haya dado, sea largo o corto, pequeño o grande, bueno o malo: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

410 A aquel que no alberga deseos ni por este mundo ni por el siguiente, que no tiene inclinaciones y está sin trabas: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

411 A aquel que no tiene intereses y que, cuando ha comprendido la verdad, no pregunta «¿cómo, cómo?», y que ha alcanzado la profundidad de lo Inmortal: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

412 A aquel que en este mundo está por encima del bien y del mal, por encima de la servidumbre de ambos, libre del dolor, del pecado y de la impureza: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

413 A aquel que es resplandeciente como la luna, puro, sereno, imperturbable y en quien toda alegría mundana se ha extinguido: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

414 A aquel que ha atravesado este camino cenagoso, el mundo infranqueable y su vanidad, que ha cruzado al otro lado, que es reflexivo, sin doblez, libre de dudas, libre de apego y en paz: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

415 A aquel que en este mundo, dejando atrás todos los deseos, vaga sin hogar y en quien todo apetito carnal se ha extinguido: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

416 A aquel que, dejando atrás todos los anhelos, vaga sin hogar y en quien toda codicia se ha extinguido: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

417 A aquel que, tras dejar atrás toda sujeción a los hombres, se ha elevado por encima de toda sujeción a los dioses y está libre de toda sujeción sin excepción: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

418 A aquel que ha dejado lo que da placer y lo que da dolor, que está frío y libre de todo germen de vida renovada, el héroe que ha conquistado todos los mundos: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

419 A aquel que conoce la destrucción y el retorno de los seres en todas partes, que está libre de ataduras, que va por buen camino, Sugata, y está despierto, Buddha: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

420 A aquel cuyo camino no conocen ni los dioses, ni los espíritus, los Gandharvas, ni los hombres, cuyas pasiones están extintas y que es un Arhat, un venerable: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

421 A aquel que nada llama suyo, ni lo que está delante, ni lo que está detrás, ni lo que está en el medio, que es pobre y está libre del amor al mundo: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

422 A aquel que es varonil, noble, héroe, gran sabio, conquistador, impasible, consumado y despierto: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

423 A aquel que conoce sus moradas anteriores, que ve el cielo y el infierno, que ha alcanzado el fin de los nacimientos, que es perfecto en conocimiento, sabio y cuyas perfecciones son todas perfectas: a ese sí lo llamo yo Brahmana.

ACTUALIZACIONES AL GLOSARIO:

Nuevos términos:

- Atula → Atula (nombre propio, se mantiene; aparece en el capítulo XVII como vocativo directo)
- Tathagata → Tathagata (se mantiene; se glosa como «los Budas» en la primera aparición de cada pasaje donde no queda claro del contexto)
- Sugata → Sugata (se mantiene; se glosa como «el Buda» entre paréntesis en su primera aparición)
- Samana → Samana (se mantiene; se glosa como «hombre apacible» solo en el pasaje donde la etimología es relevante, cap. XIX)
- Muni → Muni (se mantiene; la etimología «silencio/mona/mauna» se conserva en el pasaje donde el original la explicita)
- Oghatinna → Oghatinna (se mantiene; se glosa como «salvado de la inundación»)
- Pravragita / Pabbagita → Pravragita, Pabbagita (se mantienen ambas formas del original, se glosa como «peregrino»)
- Gotama → Gotama (nombre del Buda histórico en el original; se mantiene sin castellanizar)
- urdhvamsrotas → urdhvamsrotas (término técnico, se mantiene sin traducir)
- khandha → khandha (término técnico, se mantiene; se glosa como «elementos del cuerpo» en contexto)
- Dhanapalaka → Dhanapalaka (nombre del elefante, se mantiene)
- Yambu → Yambu (nombre del río, se mantiene)

DECISIÓN DE ESTILO — CAPÍTULO XXVI: La anáfora «A ese sí lo llamo yo Brahmana» se mantiene sistemáticamente en todas las estrofas del

capítulo para preservar el efecto litúrgico y acumulativo del original. La partícula «sí» refuerza el énfasis que en inglés da el orden marcado «him I call indeed».

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB